



LOS MERCADERES DE LA RELIGIÓN: VENEDORES DE UNA MORALIDAD SEXUAL

The merchants of religion: Sellers of a sexual morality

Karoline Mora*

Resumen: Este artículo busca explicar que es el fundamentalismo religioso y cómo se relaciona con los roles de género y la sexualidad normativa. También pretende exponer algunas de las estrategias de los discursos fundamentalistas que se han “mercantilizado” en los medios de comunicación y espacios de opinión pública (uso el término mercantilizado porque el “escándalo” alrededor del tema en medios de comunicación ¡vende!). Finalmente, el presente trabajo introducirá una “otra” lógica desde la cual evaluar la realidad y plantear una postura distinta ante la situación de recelo que se vive en nuestros países en relación con los derechos sexuales y reproductivos.

Palabras clave: Retórica fundamentalista. Género y sexualidad. Moral. Sistema patriarcal.

Abstract: This article seeks to explain what religious fundamentalism is and how it relates to gender roles and normative sexuality. It also intends to expose some of the strategies of fundamentalist discourses that have been "commodified" in the media and spaces of public opinion (I use the term commercialized because the "scandal" around the issue in the media sells!). Finally, the present work will introduce an "other" logic from which to evaluate reality and propose a different position in the face of the situation of mistrust that exists in our countries in relation to reproductive and sexual rights.

Keywords: Fundamentalist rhetoric. Gender and sexuality. Morality. Patriarchal system.

Consideraciones iniciales

En los años 2016 y 2017 se hacía ya evidente el accionar de movimientos fundamentalistas en nuestros países latinoamericanos. En diferentes medios de comunicación, así

* Master en teología con énfasis en género y religión, coordinadora de formación en el Departamento Ecuménico de Investigaciones. E-mail: karolinemorablanca@gmail.com



como en conversaciones casuales era cada vez más común escuchar ideas que advertían sobre una “decadencia de nuestras sociedades” y que anunciaban condena al mismo tiempo que proclamaban una salvación no solo religiosa, sino político-económica por medio de partidos políticos autollamados cristianos. En aquel contexto, en donde se debatía en la región si la niñez debía o no recibir una educación sexual y para la afectividad, fue cuando escribí este artículo, publicado en la revista PASOS del Departamento Ecuménico de Investigaciones. Mismo que encuentro hoy en día todavía relevante. Sigue existiendo en nuestra región una fuerte resistencia en temas de derechos de las mujeres y las diversidades, el tema candente es el aborto y la identidad sexo-genérica.

Es por este motivo que aquel artículo escrito en un primer contexto es hoy actualizado para reflexionar sobre la estrategia retórica de los fundamentalismos religiosos en nuestros contextos, y para ver otras formas de abordar los temas de género y sexualidad desde teologías liberadoras.

Los mercaderes de la religión: vendedores de una moralidad sexual

A través de estas páginas se busca reflexionar tanto en el fondo como en la forma de lo que experimentamos en nuestras sociedades a través de discursos moralistas y con un especial empeño en señalar y demonizar las diferentes vivencias de la sexualidad. Para ello se explica qué es el fundamentalismo religioso y cómo se relaciona con los roles de género y la sexualidad normativa, esto es el *fondo*. Asimismo, pretende exponer algunas de las estrategias de los discursos fundamentalistas que se han “mercantilizado” en los medios de comunicación y espacios de opinión pública, esto es la *forma*. Hago uso del término mercantilizado porque el “escándalo” alrededor del tema de género y sexualidad en medios de comunicación ¡vende!, y esta ha sido una gran estrategia de los fundamentalismos religiosos y políticos. Finalmente, se estará presentando una “otra” lógica desde la cual evaluar la realidad y plantear una postura distinta ante la situación de recelo que se vive en nuestros países en relación con los derechos sexuales y reproductivos.

Sobre los discursos fundamentalistas en temas de género y sexualidad

En América Latina el discurso piadoso/religioso está teniendo gran injerencia en la organización de la sociedad. Los discursos que logran penetrar en espacios de opinión pública y toma de decisiones políticas suelen ser los discursos fundamentalistas. Situaciones alarmantes abundan, un buen ejemplo es lo experimentado con la pandemia del COVID-19 donde, lamentablemente, a través de un discurso anti-ciencia se negaba la existencia real de un virus que amenazaba la salud y se creaban fábulas conspiratorias mezcladas con ideas apocalípticas y

discursos culpabilizando a quienes se enfermaban, haciendo referencia a esta situación como a un castigo de Dios.

Algo similar sucede con las legislaciones en materia de derechos sexuales y reproductivos ante un contexto en donde abunda la desinformación y los discursos del miedo que abarcan, desde la argumentación de que se está ideologizando a la niñez (ideología de género) hasta las ideas “*conspiranoicas*”, en donde los organismos internacionales tienen alguna agenda perversa escondida detrás de su promoción a los derechos humanos, especialmente los derechos sexuales y reproductivos.

Se ha creado una dinámica dentro de la cual los discursos políticos conservadores confluyen con los discursos fundamentalistas religiosos, sumados con los medios de comunicación, para crear una opinión pública y así gobernar desde lo ilógico. Vemos así surgir gobiernos como: los de Bolsonaro en Brasil, Nayib Bukele en El Salvador y más recientemente Rodrigo Chávez en Costa Rica. Estos personajes políticos aseguran ser instrumentos de Dios, cerrando así la puerta para el diálogo o el cuestionamiento al adjudicarse, conocer y ejecutar la voluntad de Dios para sus países, imponiendo así una agenda fundamentalista y conservadora en las políticas públicas. ¿En qué consiste y de dónde viene esta resistencia a los derechos y avances en nuestras sociedades?

Los fundamentalismos y el sostenimiento del sistema patriarcal

Fundamentalismos existen hoy día de diversos tipos, el término fundamentalista se ha generalizado y se utiliza en ocasiones para definir una postura tanto religiosa como secular, política como filosófica. Todas estas posturas lo que tienen en común y les caracteriza como fundamentalistas son sus actitudes rígidas que buscan imponer o exigir la rendición de todas las personas a una doctrina o práctica que define su fundamentalismo particular. Para el propósito de este artículo se hará referencia a los fundamentalismos religiosos de la fe cristiana, especialmente aquel fundamentalismo que interviene en temas de género y sexualidad. Para ello es importante entender en primer lugar qué es un fundamentalismo cristiano y cuáles son sus características más comunes, veamos esto a continuación.

Un punto de partida para entender los fundamentalismos o ideas esencialistas dentro de las religiones es entender que estos han existido siempre y que tienen una larga historia dentro del cristianismo, el judaísmo y el islam¹. No obstante, el concepto de ‘fundamentalismo’ como tal y con las características que aquí se desean apuntar surge en el siglo XX en los Estados Unidos. Dentro de un sector protestante conservador en el país norteamericano se dio la creación de un

¹ PEMBERTHY LÓPEZ, Pedro Luis. Fundamentalismo cristiano. *Revista Kavilando*, v. 3, n. 2, p. 90-99, 2011. p. 91.

movimiento teológico que respondía ante lo que ellos consideraban “tendencias teológicas peligrosas”².

Estas tendencias teológicas eran justamente lo que movimientos universitarios en el siglo XIX en Europa habían iniciado como un esfuerzo por articular la fe y el “pensamiento ilustrado”, dicho de otro modo, era el esfuerzo por entender la fe desde los avances intelectuales y científicos de la modernidad³. Este fenómeno de recelo ante los nuevos conocimientos continúa vigente hoy, es justamente esto lo que actualmente sucede en relación con las nuevas epistemologías, no solo modernas sino postmodernas, en temas de género y sexualidad. Dichos conocimientos son celebrados por algunos sectores que ven en ellos ‘liberación’ y un paso más hacia el reino de Dios; mientras que por otros es visto con recelo especialmente desde la fe fundamentalista y literalista de la Biblia.

De este modo, el fundamentalismo protestante se entendió a sí mismo como un movimiento que buscaba “exponer las verdades que son esenciales para la ortodoxia protestante”⁴ y que tiene como principio que la verdad se encuentra en los textos bíblicos, rechazando “la nueva filosofía moderna que encuentra buena parte del conocimiento en la subjetividad humana”⁵. En otras palabras, lo que cuenta y es válido para el fundamentalismo es lo que dice el texto bíblico de manera literal, aunque se contradiga con las experiencias de vida de las personas, e ignore la diversidad de interpretaciones de un mismo texto bíblico.

El fundamentalismo protestante expone cinco principios incuestionables que son: la inerrancia de la Biblia, el nacimiento virginal de Jesús, el sacrificio vicario en la cruz, la resurrección física de Jesús y su regreso inminente para pasar juicio a los pecadores⁶. Dichos principios producen consecuencias importantes. Por ejemplo, la lectura literal de la Biblia que es entendida como inspirada por Dios y válida para todos los tiempos, se presta para interpretaciones peligrosas. La idea del nacimiento virginal de Cristo es también una “verdad” problemática y que ocasiona una teología de la virginidad muy perjudicial. Ambos principios esenciales para el fundamentalismo producen diversas ideas y dogmas en torno a la sexualidad humana, ya que estas concepciones de la verdad establecen límites, castigan prácticas y condenan sentires, así como también permiten dar lugar al abuso y la frustración de la sexualidad del ser humano.

Se ha hecho referencia al fundamentalismo que surge dentro de la iglesia protestante, sin embargo, existe también un tipo de fundamentalismo dentro de la iglesia católica. Este fundamentalismo es más conocido con el nombre de *integrismo* ya que hace referencia a su intento por mantener un antiguo orden “fundado en el matrimonio (incestuoso) entre el trono y el

² KUHN, Harold. ‘Fundamentalismo’ en Harrison, E. F. **Diccionario de teología**. Michigan: Libros Desafío, 2006. p. 272.

³ PIXLEY, Jorge. **¿Qué es el fundamentalismo?** En signos de vida. 2004. v. 33. p. 6-7.

⁴ KUHN, 2006, p. 272-273.

⁵ PIXLEY, 2004, p. 7.

⁶ PIXLEY, 2004, p. 7.



altar, es decir, entre el poder político y el poder clerical”⁷. Este antiguo orden continúa siendo la realidad en nuestros países latinoamericanos en donde la iglesia católica suele tener injerencia en el estado de gobierno, ya sea de manera oficial o no oficial. Jorge Pixley hace referencia a esta característica del fundamentalismo cristiano cuando dice que lo que se desea es “restaurar un pasado ideal donde la autoridad no era cuestionada”⁸. Es necesario advertir que esta autoridad incuestionable para el fundamentalismo es justamente la del varón, el *pater familia*, quien gobierna en las instituciones sociales: el hogar, la iglesia, el gobierno, la academia, etc. La iglesia católica asegura en su discurso que lo que busca es “luchar contra el enemigo y la modernidad, con sus libertades y sus procesos de secularización”⁹ y de esta manera oculta su interés patriarcal.

Otra manifestación del fundamentalismo católico se encuentra bajo las ideas de “la moral y las costumbres”, y entre estas ideas se encuentra la “doctrina oficial contra la anticoncepción, los condones, la fecundación artificial, la interrupción del embarazo, el pecado de la masturbación y la homosexualidad, la prohibición a las segundas nupcias después del divorcio y al diagnóstico prenatal y la eutanasia”¹⁰. En este listado expuesto por Boff, ya vemos presentes elementos que se relacionan de manera directa con la vivencia del género, la sexualidad y con la garantía de los derechos sexuales y reproductivos. Sin embargo, por estar enmarcados bajo ‘la moral y las costumbres’ no se suele vincular con el fundamentalismo religioso. Cuando se habla de *fundamentalismo religioso y género*, es más común que las opiniones o ideas que surgen de manera inmediata estén relacionadas con el islam. Esto se debe probablemente a que las posturas sobre estos temas son más visibles en el islam, como lo es el uso del velo o hiyab, o quizás porque así nos lo han enseñado los medios de comunicación. No obstante, los fundamentalismos religiosos en general muestran tener un fuerte arraigo con una idea de identidad religiosa ligada con roles de género y prácticas sexuales específicas y controladas. Esta identidad ideal para los fundamentalistas corresponde a una sociedad patriarcal y el cristianismo latinoamericano (sea católico o protestante) participa de esto también.

Algunos autores han manifestado que cuando se habla de fundamentalismo y género, tanto los grupos más extremistas, así como los protestantes de un corte mucho más reservado, participan de un fundamentalismo que busca *preservar el sistema patriarcal como un orden moral en la sociedad*¹¹. Para los propósitos de este artículo así es como se entenderá el fundamentalismo religioso que está alzando la voz en nuestros países latinoamericanos. Este fundamentalismo se manifiesta como un movimiento que se vale de todos los medios (tecnología,

⁷ BOFF, Leonardo. **Fundamentalismo**. La globalización y el futuro de la humanidad. Maliaño, Cantabria ES: Editorial Sal Terrae, 2003. p. 17.

⁸ PIXLEY, 2004, p. 8.

⁹ BOFF, 2003, p. 17.

¹⁰ BOFF, 2003, p. 20.

¹¹ TARDUCCI, Mónica. Fundamentalismo y relaciones de género: “Aires de Familia” más allá de la diversidad. **Ciencias Sociales y Religión**, Campinas, v. 1, n. 1, p. 189-211, 1999. p. 194.



política, discursos nacionalistas, seudociencia, etc.) para resguardar una estructura de poder patriarcal. Este esfuerzo por preservar el patriarcado utiliza como estrategia un discurso sobre el 'orden moral' o en palabras de Marcella Althaus-Reid 'lo decente' para defender y mantener el *status quo* en nuestras sociedades.

Pero ¿estamos hablando de un objetivo específico en la agenda del fundamentalismo religioso o una coincidencia de agendas con el patriarcado desde diversos espacios (social, político y religioso)? Ante esta pregunta es interesante observar que el fundamentalismo protestante que nace en el siglo XX, como ya lo hemos dicho, responde de manera defensiva ante ideas modernas y conocimientos científicos. Algunas de estas ideas se encontraban justamente dentro del movimiento feminista y sus luchas de género¹². Ante estas luchas y su esfuerzo por concientizar y transformar la desigualdad e injusticia de género, los protestantes fundamentalistas de la época en Estados Unidos respondieron de forma directa ya que se veían amenazados por la ruptura del dualismo de género¹³. Para responder a la pregunta que nos planteábamos, la preservación del patriarcado sí constituye un objetivo específico del fundamentalismo religioso cristiano.

Si hacemos un salto desde el origen del fundamentalismo y su relación inicial con el género hasta el día de hoy, se puede observar un fenómeno muy similar. Un interesante artículo en la revista *Journal of Women's History* analiza los fundamentalismos y las políticas patriarcales de género en América Latina y revela cómo el fundamentalismo religioso participa de una 'política de género religiosa' la cual tiene sus efectos en el tiempo¹⁴. Con esto se hace referencia a lo que las actitudes fundamentalistas religiosas aportan al contexto social, político, económico y por supuesto religioso. En el caso analizado por el artículo mencionado, el aporte fundamentalista al contexto se da desde la literatura pentecostal y evangélica y el efecto de dicha literatura en la participación de mujeres en movimientos religiosos patriarcales¹⁵. En la situación que llama la atención y provoca la escritura de este artículo, el aporte fundamentalista se está dando por medio de los medios de comunicación y su poder de convocación, y del uso de estos medios de comunicación por parte de grupos políticos conservadores y movimientos de fe fundamentalistas.

Comentando sobre esta política de género religiosa, podríamos decir, por ejemplo, que si la fe fundamentalista está centrada en Jesús (su nacimiento milagroso y su regreso poderoso) y otros aspectos extraordinarios de la fe cristiana, los intereses de dicha fe no se centran en aspectos "de este mundo" tales como el sistema público de salud o las leyes de igualdad de género, por mencionar algo. Sin embargo, como bien lo dicen Martín Riesebrodt y Kelly Chong en

¹² TARDUCCI, 1999, p. 197.

¹³ TARDUCCI, 1999, p. 198.

¹⁴ RIESEBRODT, Martin; CHONG, Kelly H. Fundamentalisms and patriarchal gender politics. **Journal of Women's History**, v. 10, n. 4, p. 55-78, 1999. p. 56.

¹⁵ RIESEBRODT; CHONG, 1999, p. 56.

su artículo, la religión actúa en toda sociedad de diversas maneras, y una de ellas es que, desde la religión, grupos de personas responden a lo que consideran como “riesgos específicos e intentan renegociar las relaciones sociales, las estructuras de autoridad, y la moralidad en el nombre de un poder superior” (traducción propia)¹⁶. Dicho a groso modo, es la acción política de los grupos religiosos que es ejercida en nombre de Dios, y que suele profesar que está atendiendo un riesgo social. A partir de este argumento de Riesebrodt y Chong se explicará en la siguiente sección cuál se considera para este artículo como la retórica del fundamentalismo religioso en Latinoamérica, y cómo esta retórica o esta forma de hacer discurso se alimenta del miedo social al cambio.

La retórica del fundamentalismo y el establecimiento de una “moral”

“La finalidad más genuina del lenguaje religioso consiste en una intencionalidad persuasiva, es decir, convencer al oyente y moverlo a la acción” (José Manuel García)¹⁷

La retórica del fundamentalismo consiste precisamente en un *discurso teológico*, que no se limita a los libros sobre teología o predicaciones al interior de los templos cristianos, sino que son discursos sobre Dios o sobre lo divino que se dicen todos los días desde diferentes lugares y a través de diferentes actores. A pesar de que estos discursos pueden recitarse en diversidad de lugares y no estrictamente en iglesias o seminarios, su contenido sí corresponde a las preocupaciones teológicas de un grupo religioso dentro del contexto. Se intentará señalar a continuación algunas características del discurso teológico **moderno y contemporáneo** que nos ayudarán a entender la retórica o estrategia discursiva que se utiliza en el fundamentalismo religioso hoy día.

La primera característica de este discurso es su tarea apologética. Como bien lo describen los autores de la “Historia de la teología”¹⁸, desde Los Padres de la Iglesia, en los primeros siglos de la conformación del cristianismo, el discurso teológico ha ejercido una tarea de *defensa o una tarea apologética*. No obstante, esta defensa no siempre se caracterizó por ser la función primera del discurso teológico, además la forma en que se ejerció difiere mucho de la apologética o defensa de la fe que se experimenta hoy en día. Por ejemplo, con los padres de la iglesia la defensa de la ortodoxia surgió como un medio para presentar a la cultura helenista y grecorromana la Buena Noticia de la fe cristiana, la cual era desconocida. Sin embargo, la defensa o vindicación de la fe en la actualidad se da por razones muy distintas.

¹⁶ RIESEBRODT; CHONG, 1999, p. 58-59.

¹⁷ GARCÍA, José Manuel. Aproximación retórica al lenguaje religioso cristiano. **Revista Teología y cultura**, año 9, v. 14, p. 67-77, 2012. p. 67.

¹⁸ ILLANES, José Luis; IGNASI SARANYANA, Josep. **Historia de la teología**. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2012.

A continuación, un fragmento del libro mencionado:

La Iglesia y la Teología se encontraron así en una situación radicalmente distinta de las conocidas en épocas anteriores: su contexto cultural no era ya ni una sociedad sustancialmente cristiana, como la existente en el período final de la Edad Antigua, en la Edad Media y en los inicios de la Edad Moderna; ni tampoco un paganismo que no había oído hablar de Cristo, como en los inicios de la era cristiana, cuando la Iglesia comenzó a extenderse a través del Imperio romano; sino un mundo que, habiendo sido cristiano, dejaba de serlo, y que miraba, por tanto, al cristianismo como a una realidad superada o, al menos, en curso de superación. A la Teología se le planteaba, en consecuencia, un considerable reto, que reclamaba, en primer lugar, salir de la decadencia en que, como ya hemos dicho, se encontraba en aquellos momentos, y, después, ir a la raíz de la fe para conseguir mostrar, con fuerza nueva, su vitalidad y su verdad. De ahí una historia aún no concluida, porque nos encontramos todavía en esa coyuntura histórica...¹⁹

De la cita anterior se pueden inferir varias cosas, sin embargo, solo comentaré dos de ellas para hacer referencia a dos características más del discurso teológico contemporáneo. Primero, los autores hacen mención de un reto ante la “decadencia” de la teología o el discurso teológico. Interpretando estas palabras haré referencia a una declinación o *debilitamiento de la tarea de persuasión* o de una mala interpretación de la evangelización del discurso cristiano. Este debilitamiento puede generar malestar y una desesperante preocupación/ocupación en algunos sectores de la iglesia. La segunda característica del discurso teológico contemporáneo se relaciona con responder ante este debilitamiento con una “fuerza nueva”, es decir, ante el cuestionamiento a la autoridad patriarcal, se busca volver a dar vitalidad a la teología patriarcal. El discurso teológico patriarcal ha perdido su autoridad y fuerza. La respuesta ante esta decadencia es la *re-evangelización* e incluso *la imposición de la “fe” cristiana* y esta re-evangelización vendría a ser esa “nueva fuerza” del discurso teológico contemporáneo que podemos identificar hoy en día en los discursos y acciones fundamentalistas. Me parece que esta tensión entre una sociedad cada día más ‘secular’ o ‘liberal’ y el intento de una re-evangelización/imposición en nuestras sociedades latinoamericanas es evidente, sigue estando presente hoy día y adopta formas más violentas y estrategias más solapadas. Sobra aclarar que esta re-evangelización o imposición de la religión cristiana consiste precisamente en un intento por una re-conversión al sistema patriarcal (¡si es que fuera posible decir que se ha abandonado dicho sistema!), y no solo una re-conversión, pero quizás una intensificación de dicho sistema con modos distintos de opresión a los tradicionalmente conocidos.

La maniobra retórica o persuasiva, ante la decadencia del discurso religioso, busca nuevas estrategias para convencer/imponer su visión de la sociedad y de lo divino y “correcto”. De esta manera el discurso fundamentalista en América Latina identifica y proclama una lucha en favor de “la familia”, que es entendida dentro de la organización social como *la familia patriarcal* (el

¹⁹ ILLANES; IGNASI SARANYANA, 2012, p. 21-22.



padre jefe del hogar, la madre su “ayuda idónea” y la descendencia, estas dos últimas como propiedades del padre). Su lucha consiste en preservar esta institución patriarcal y para ello acude a una *retórica del miedo*, señalando a un *enemigo* que busca desequilibrar el orden “natural” de toda sociedad. Este orden moral, que el enemigo busca desequilibrar, es un orden de relaciones dentro de un mandato moral heterosexual normativo.

Aunque en el discurso fundamentalista se puede hacer referencia a la familia patriarcal como constituida así por Dios, su estrategia discursiva intenta dejar atrás el lenguaje religioso y utilizar otras formas de convencimiento. Así, la creación de un enemigo puede ser expresada de diferentes maneras, dependiendo del contexto en el cual está enunciándose el discurso fundamentalista. Por ejemplo, este enemigo puede ser expresado en términos religiosos como ‘Satanás’, o en términos políticos como ‘comunistas’, o incluso en términos científicos acusando a sus profesionales y a los avances tecnológicos de carecer de una ética o ser “antiéticos”. Pero lo que sí hace de todos estos enemigos uno solo, es que tienen en común la acusación de querer corromper a la sociedad y el orden natural.

Como bien se ha planteado hasta el momento, el fundamentalismo surgido en el siglo XX se produce a partir de una serie de cambios en la sociedad. Es una respuesta ante la modernidad, la apertura a nuevos espacios y nuevas formas de conocer. Como respuesta a estos cambios que presentaba la modernidad, los movimientos religiosos identificaron *la familia y las relaciones de género* como su principal preocupación, como un problema de moral sexual y social que debía ser atendida con urgencia²⁰. De este modo, desde la identificación de un enemigo y una agenda definida para combatir a este enemigo (luchar por “la familia”), la retórica del fundamentalismo se ha centrado en hablar de una *decaída de la moral* o de una *corrupción social*. Haciendo uso del lenguaje de la teóloga Marcella Althaus-Reid, este discurso crea argumentos, ideas o narraciones desde las cuales intenta imponer “*lo decente*” y luchar contra todo aquello que amenace el orden moral y sea considerado como “*indecente*”. No obstante, es necesario de-construir, cuestionarse y entender en qué consiste la moral o decencia que este discurso defiende.

Lo decente es entendido por esta teóloga como la “organización de los espacios públicos y privados de la sociedad en lo tocante al sexo”²¹. Por lo tanto, no consiste necesariamente en una verdad moral, comprobable y certera; sino en una organización de espacios públicos y privados basados en un sistema patriarcal donde la única vía posible de sexualidad sucede dentro de la familia heterosexual. Dicho de otro modo, **esta “decencia” es una producción humana** que ha sido impuesta como única, natural y sagrada. También es necesario notar que esta organización social consiste, además, en una “importación” (o mejor dicho en una imposición) de una cultura colonizadora. Pero esto lo comentaremos en la siguiente sección.

²⁰ RIESEBRODT; CHONG, 1999, p. 58-59.

²¹ ALTHAUS-REID, Marcella. **La teología indecente**: perversiones teológicas en sexo, género y política. Barcelona: Ediciones Bellaterra, 2005. p. 11-12.

Un “otro” discurso teológico: cuestionando la retórica fundamentalista

Para finalizar este aporte, no quisiera irme solo con las “malas noticias”, sino que mi deseo es plantear una alternativa ante el discurso fundamentalista. Esta alternativa puede beber de diferentes fuentes, sin embargo, yo comentaré sobre dos: las teologías feministas que tienen un paradigma post-estructuralista y que me parecen muy importantes para cuestionar al fundamentalismo y responder ante sus proclamaciones. Catalogo estas teologías como post-estructuralistas porque realizan la tarea de deconstruir “verdades instaladas y oposiciones” (traducción propia) y desmienten diferentes presuposiciones²². De acuerdo con este paradigma presentaré bajo ‘teologías feministas post-estructuralistas’ aquellas teologías que reflexionan fuera de las “verdades” y las presuposiciones comunes en relación con el género y la sexualidad. En otras palabras, usaré aquellas teologías que consideran la sexualidad como un aspecto fluido de los seres humanos y menos como un aspecto binario fijo y normativo. De acuerdo con esto, estas teologías feministas se caracterizan por problematizar los esencialismos de género, sexualidad y religión.

Para hacer referencia sobre este “otro” discurso teológico no fundamentalista, presentaré algunas contribuciones de Lisa Isherwood y Elizabeth Stuart en su trabajo sobre la ‘Teología del Cuerpo’²³. Una segunda contribución será la de Althaus-Reid, que proporciona la herramienta analítica de la “teología indecente” que hace evidente que toda teología implica un discurso sexual²⁴, ya sea liberador o patriarcal. Esta toma de conciencia será útil porque contribuye a desafiar los discursos teológicos normativos.

Isherwood y Stuart presentan en su libro “Introducción a la Teología del Cuerpo” tres elementos principales como base de esta teología. La primera base de esta teología es la encarnación de Jesús, la cual rompe con cualquier preferencia de lo racional y espiritual sobre lo material o de la carne²⁵, y esto da un espacio dentro de la fe para acercarnos al cuerpo de una manera positiva y no negando su diversidad de sentires, deseos y placeres. La segunda base de esta teología es la comprensión de que: el pecado y la redención son realidades dentro de este mundo²⁶. La redención vino al mundo por medio de la encarnación de Jesús, y de manera similar se argumenta que los cuerpos son lugares de revelación y redención; así como también los cuerpos son liberados del control de la tradición²⁷. Finalmente, una tercera base de esta teología dice que, como consecuencia de las dos bases anteriores, las experiencias corporales de las

²² WILLIAMS, James. **Understanding poststructuralism**. Chesham, UK: Acumen Publishing Limited, 2005. p. 3-4.

²³ ISHERWOOD, Lisa; STUART, Elizabeth. **Introducing body theology**. Sheffield: Sheffield Academic Press, 1998.

²⁴ ALTHAUS-REID, 2005, p. 22.

²⁵ ISHERWOOD; STUART, 1998, p. 16.

²⁶ ISHERWOOD; STUART, 1998, p. 10.

²⁷ ISHERWOOD; STUART, 1998, p. 11-13.

mujeres son centrales para la teología dado el entendimiento de que sus cuerpos han sido oprimidos bajo una teología patriarcal²⁸. Siguiendo la lógica de las autoras, los cuerpos de las mujeres son lugares de revelación y sus experiencias corporales pueden denunciar el pecado, y es en sus cuerpos donde la redención puede ser experimentada. Las experiencias corporales se convierten en un lugar de conocimiento.

Una segunda teología es la de la argentina Marcella Althaus-Reid quien entrelaza aspectos de la teoría sexual, post-colonialismo, teoría queer, estudios marxistas y la filosofía continental para desarrollar una “teología política sexual”²⁹. La teología indecente revela los procesos entre los discursos autoritarios y la producción de nuevos discursos que se desarrollan a partir del encuentro entre el colonizado y la colonia³⁰. Estos discursos son llamados "grandes narrativas" y son narraciones ideológicas que explican la vida cotidiana. Estas grandes narraciones afirman no tener una ideología en sus discursos, sino que se presentan como conteniendo verdades naturales³¹. Althaus-Reid afirma que ha habido una imposición de las "grandes metanarrativas europeas" que estaban llenas de nociones patriarcales, y que estas narraciones europeas se han correlacionado con nociones patriarcales nativas³².

Estas grandes narrativas, se construyen sobre la base de una comprensión de la sexualidad que empodera y refuerza al patriarcado, reflejando una comprensión heterosexual de las relaciones humanas³³. La heterosexualidad funciona como una plataforma del patriarcado porque proporciona un orden de sumisiones y una clara jerarquía dentro de la cual las nociones patriarcales pueden ejecutar libremente su dinámica de poder³⁴. Este análisis de Althaus-Reid contribuye a la comprensión de la principal presuposición de su teología indecente, que dice que “toda teología implica un discurso sexual que conduce a una práctica sexual”³⁵. Dicho de otro modo, los discursos fundamentalistas sobre moral, sobre educación, sobre ‘familia’ implican un discurso sexual que se **socializa** y que busca adoctrinar/persuadir a los receptores de dichos discursos.

Un punto muy importante en el señalamiento de esta teóloga es que no sólo contienen las teologías un discurso sexual, sino que, de manera general, aunque las teologías están abiertas a discutir y desafiar al Dios representado en la teología, no están abiertas para discutir y desafiar el discurso sexual que se puede encontrar en la teología. ¡Y este es el reto al que invita este artículo! Debemos extraer de la Teología Indecente sus presupuestos para ser conscientes y

²⁸ ISHERWOOD; STUART, 1998, p. 10-15.

²⁹ ALTHAUS-REID, 2005, p. 19.

³⁰ ALTHAUS-REID, 2005, p. 23-24.

³¹ ALTHAUS-REID, 2005, p. 24.

³² ALTHAUS-REID, 2005, p. 24.-26.

³³ ALTHAUS-REID, 2005, p. 25.

³⁴ ALTHAUS-REID, 2005, p. 25.

³⁵ ALTHAUS-REID, 2005, p. 154.

hacer evidente el discurso sexual dentro de los debates que se presentan en nuestros contextos en relación con los derechos sexuales y reproductivos, así como desafiar tales discursos.

Conclusiones

En América Latina hoy día nos vemos enfrentados con un fuerte discurso fundamentalista, un discurso piadoso/religioso con complejo de rescatador de una sociedad que necesita salvación. Este discurso fundamentalista se caracteriza por rechazar el conocimiento que se produce desde la subjetividad humana, y también trabaja a través de reglamentos y prohibiciones al cuerpo. Para poder sostener su posición conservadora e impositiva recurre a una estrategia retórica del miedo, desde la cual crea un enemigo y se proclama a sí misma como en una tarea de resguardar a la sociedad de la corrupción moral y proteger el mandato natural de la heterosexualidad normativa patriarcal (por tanto, jerárquica y violenta). Esta retórica del miedo es la que se está empleando en contra de los derechos sexuales y reproductivos, los cuales han sido catalogados como enemigos de la moral y los valores de la sociedad.

Ante este discurso piadoso/religioso, y sus alarmantes implicaciones en las políticas de nuestros países, este artículo invita a desvelar las intenciones de este fundamentalismo y fabricar un nuevo discurso que no proteja los intereses patriarcales. Para esto se ha propuesto la *Teología del Cuerpo* de Isherwood y Stuart, así como la *Teología Indecente* de Marcella Althaus-Reid como luces para la creación de dicho contra-discurso. La elección de estas teologías corresponde a su mensaje liberador en relación directa con diversos aspectos del fundamentalismo religioso. Por ejemplo, a diferencia del discurso fundamentalista que rechaza la subjetividad humana y su conocimiento a través de la experiencia, estas teologías rescatan las experiencias corporales, así como se reivindica el conocimiento autóctono que ha sido silenciado por la colonia.

Finalizo estas conclusiones retomando la situación actual que nos lleva a escribir este artículo. No podemos callar ante la forma ilógica y dominante sobre la cual se gobierna en nuestros países. Tampoco podemos seguir negando aquello que vivimos día a día, vivencias que negamos a partir de discursos “decentes” y que contradicen las experiencias diarias o lo “indecente” en nuestras vidas, en nuestros cuerpos, en nuestras relaciones.

Los derechos sexuales y reproductivos no son un tema de moral religiosa; pero de salud pública sí. Es un tema de salud integral, salud en todos los sentidos: salud física, salud mental, salud social, salud *espiritual*. Esta es una invitación a recitar nuevos discursos, a convocar aquellos conocimientos insurgentes, provocadores, originarios, subjetivos que llevamos dentro de cada una de nosotres. Un discurso sincero, desnudo, libre de adornos religiosos y posturas fingidas.

Referencias

ALTHAUS-REID, Marcella. **La teología indecente**: perversiones teológicas en sexo, género y política. Barcelona: Ediciones Bellaterra, 2005.

BOFF, Leonardo. **Fundamentalismo**. La globalización y el futuro de la humanidad. Maliaño, Cantabria ES: Editorial Sal Terrae, 2003.

GARCÍA, José Manuel. Aproximación retórica al lenguaje religioso cristiano. **Revista Teología y cultura**, año 9, v. 14, p. 67-77, 2012.

ILLANES, José Luis; IGNASI SARANYANA, Josep. **Historia de la teología**. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2012.

ISHERWOOD, Lisa; STUART, Elizabeth. **Introducing body theology**. Sheffield: Sheffield Academic Press, 1998.

KUHN, Harold. 'Fundamentalismo' en Harrison, E. F. **Diccionario de teología**. Michigan: Libros Desafío, 2006.

PEMBERTHY LÓPEZ, Pedro Luis. Fundamentalismo cristiano. **Revista Kavilando**, v. 3, n. 2, p. 90-99, 2011.

PIXLEY, Jorge. **¿Qué es el fundamentalismo?** En signos de vida. 2004. v. 33.

RIESEBRODT, Martin; CHONG, Kelly H. Fundamentalisms and patriarchal gender politics. **Journal of Women's History**, v. 10, n. 4, p. 55-78, 1999.

TARDUCCI, Mónica. Fundamentalismo y relaciones de género: "Aires de Familia" más allá de la diversidad. **Ciencias Sociales y Religión**, Campinas, v. 1, n. 1, p. 189-211, 1999.

WILLIAMS, James. **Understanding poststructuralism**. Chesham, UK: Acumen Publishing Limited, 2005.

Recebido em: 01 ago. 2022

Aceito em: 06 set. 2022